

GERMÁN TAGLE

El refugio íntimo como paisaje

EL ARTISTA CHILENO PRESENTA EN MAYO, EN SEÚL, "UN LUGAR PARA UNO", UNA SERIE NACIDA EN PANDEMIA QUE TRANSFORMA EL ESPACIO DOMÉSTICO EN UN TERRITORIO DE PAUSA, REFLEXIÓN Y AUTONOMÍA.

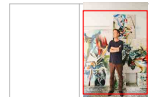
POR **IGNACIA CASTILLO** FOTOS **PEDRO MAGNERE**

QUINCE AÑOS DESPUÉS DE SU ÚLTIMA ESTADÍA EN NUEVA YORK, una coincidencia reactivó un vínculo que parecía dormido. La curadora Jaye Rhee, a quien el pintor Germán Tagle conoció durante esos años, volvió a contactarlo tras reencontrarse con su obra. Así comenzó a gestarse, sin prisa, el proyecto que hoy lo lleva por primera vez a exponer en Asia.

La exposición, que se presentará en mayo en Gallery Sanghyunje en Seúl, junto al artista coreano Jaejung Seo. Reúne trabajos iniciados durante la pandemia: una serie sobre papel intervenido a partir de portadas del *New York Times*, junto a obras sobre tela que expanden esa misma investigación.

En ellas, el artista desplaza la mirada desde el exterior hacia el interior, proponiendo una idea de "naturaleza doméstica" que surge en un momento de encierro y repliegue. Un espacio intermedio entre el adentro y el afuera.

Durante ese período, el pintor comenzó a observar su propio entorno como un ecosistema. "Mi mundo pasó a ser mi departamento", dice. Entre sofás, lámparas





y plantas que crecían lentamente, encontró un espacio de contención frente al exceso de información y a la carga emocional de las noticias. De ahí nace una obra que no busca negar la realidad, sino crear un espacio para la reflexión personal.

UN LUGAR PARA UNO

La nueva serie toma forma a partir de esa experiencia íntima, pero también de una inquietud más amplia: la necesidad de recuperar un espacio propio en un contexto dominado por la inmediatez y el pensamiento colectivo.

-Cuéntame un poco de esta exposición.

-Es una historia un poco larga. La curadora Jaye Rhee, a quien conocí cuando viví en Nueva York entre 2005 y 2010, me contactó después de 15 años. Empezamos a conversar, desarrollamos el proyecto y se lo presentó a la galería. Así surgió todo, con mucho tiempo, coincidencias y sin inmediatez.

-¿Cómo nace esta serie?

-Durante la pandemia empecé a trabajar con un libro de portadas del *New York Times*, ya que no podía venir al taller ni pintar en grande. Este diario tiene la reputación de ser una fuente de información y credibilidad mundial, y me pregunté, ¿es realmente así? ¿Debo creer todo lo que leo allí?. Me di cuenta de que las noticias siempre habían sido sobre ventos malos

(guerra, homicidios, quiebras). Entonces, sin negar eso ni ser irresponsable, decidí abstraerme un poco de ese bombardeo de noticias negativas por salud mental y empecé a mirar mi entorno personal como un ecosistema: mi casa, los sofás, las lámparas, las plantas. Todo eso pasó a ser mi mundo.

-¿Qué es lo que buscas en estas obras?

-Tiene que ver con lo que llamo "naturaleza doméstica". Es esa sensación de estar dentro de un espacio pensando en el afuera. Algo muy humano, esa añoranza de estar en dos lugares al mismo tiempo. En mis cuadros no hay personas, porque los lugares son para que los use el observador. Es un espacio para que uno esté cómodo a su manera particular y pueda estar, pensar y reflexionar. Y las plantas son una metáfora de todo lo que crece en el interior humano mientras se encuentra en estado de reflexión.

-La serie se llama "Un lugar para uno". ¿Qué significa?

-No es un lugar para estar solo, es estar independiente. Poder darse el tiempo para tener una opinión propia, un vínculo personal con lo que nos rodea. Estoy muy consciente de lo importante que es hacer comunidad, pero creo que al mismo tiempo eso ha hecho que seamos parte de una manada que camina sin mirar.

Creo que es importante también tener una opinión propia, tener un pensamiento crítico autónomo y cuestionar al



colectivo. Falta ese tiempo para sentarse y conversar con uno mismo, algo que las redes sociales y la velocidad no permiten.

-¿Cómo dialoga esta exposición con el artista coreano Jaejung Seo con quien compartes muestra?

-Su trabajo es más del espacio y el mío del tiempo. Creo que a la curadora le interesó eso: tiempo y espacio. En mis obras hay un tiempo detenido.

-¿Cuántas obras presentas?

-Dos grandes sobre tela, en tapiz, y ocho medianas sobre papel del *New York Times*.

ENTRE LO GLOBAL Y LO PERSONAL

Con una trayectoria internacional que incluye exposiciones en América, Europa y bienales como Curitiba y Museo Del Barrio en NY, Germán Tagle llega a Asia por primera vez. Un nuevo territorio que, sin embargo, resuena con su obra de maneras inesperadas.

-¿Es tu primera vez exponiendo en Asia?

-Sí, primera vez en Corea y en Asia. Me tiene muy contento. He expuesto en muchos países, pero esto es un público totalmente distinto. Curiosamente, muchas veces me han dicho que mi trabajo tiene tintes asiáticos, por los paisajes y la verticalidad. Son coincidencias. Tiene que ver con mis influencias, con libros y con una admiración por ciertos paisajes. Al ser autodidacta no he tenido límites en cuanto a referentes.





-¿Tienes expectativas sobre cómo será recibida la muestra?

-Es una galería nueva con un enfoque internacional. Creo que va a funcionar bien y también puede abrir otras oportunidades. Además, es el mes de las artes en Seúl, el mejor mes para exponer. Tengo muchas ganas de ver cómo se interpreta mi trabajo en otra cultura.

-¿Cómo es tu técnica?

-Mis referencias vienen de muchos lugares. Trabajo por capas. Primero una resina acrílica que sella la tela, que generalmente es un tapiz, luego pinceladas que se diluyen en el acto de manera abstracta representan el temperamento de un paisaje. Después viene lo figurativo, que hago con stencil. Aquí dibujo, uso una caja de luz y cuidadosamente corto la silueta con un cuchillo, sin cortar la tela. Se podría decir que también hay capas psicológicas: partes donde no sé bien qué estoy haciendo y otras donde la composición se vuelve más clara.

-¿Cuánto tiempo te tomó esta serie?

-Entre ocho meses y un año, pero trabajo en varios cuadros en paralelo, como un cuerpo. En esta serie utilicé el mismo tapiz porque la idea es que sea un solo lugar. Tengo otras series con otros tapices y formas.

-¿Cómo se conecta con tus trabajos anteriores?

-En mis dos últimas exposiciones -acá me representa la Galería Aninat y, en Madrid, la Galería Daniel Cuevas- fue pura naturaleza, enfocado en su resiliencia. Ahora vuelvo al interior, a una naturaleza

que también puede habitar dentro de la casa. Es una forma de compartir intimidad y bajar la velocidad. Generalmente trabajo como dos años una idea y después quiero ponerme otro reto y trabajar en otra cosa.

-¿Qué te interesa provocar en quien ve tu obra?

-No busco un mensaje cerrado. Quiero ofrecer un espacio cómodo, tranquilo, donde uno pueda pensar lo que quiera, sin prejuicios externos ni miedo a la cultura de la cancelación. El artista es el primero que se expone y me interesa que el observador siga su impulso y también se exponga, que se permita sentir y opinar.

-¿En qué estás trabajando para este año?

-Tengo una exposición colectiva en Milán y el próximo año una individual en Nueva York, en una galería en Chelsea. Probablemente mostraré una mezcla de trabajos, el espacio es bastante grande y me permitirá construir un relato más amplio.

-Si tuvieras que definir el hilo conductor de tu obra.

-La fusión de ideas relacionadas en formato de paisaje. La naturaleza prístina es lo que considero natural, mientras que el paisaje es la naturaleza vista por el hombre. El ser humano no solo se sostiene de los elementos de la naturaleza, ni de los bienes que ella le entrega, sino que también se nutre intelectualmente de ella. Es la fuente de donde hemos sacado todas nuestras ideas y creado avances. Mi trabajo es una invitación a analizar, más que solo una crítica. Me interesa proponer más que reaccionar, generar conciencia desde un lugar real. ■